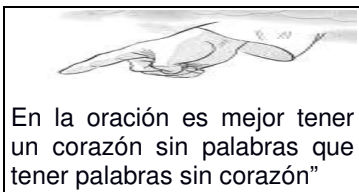


Una fe constante

La santidad en la tierra no consiste en la ausencia de tentaciones, sino en tener vida ordenada. No consiste en no tener caídas, sino en levantarse. Para la santidad es preciso esforzarse por el bien, pero no es el esfuerzo. La santidad consiste en estar unido a Cristo por la gracia.

Es estar unidos a Cristo en los sacramentos y en la cruz de cada día. Vivir en estado de gracia, con sacramentos y oración. Es fundamental la permanencia y mantenerse. Vivimos en una cultura alegre y liviana, con compromisos pasajeros, no tenemos constancia. Permanecemos poco en el mismo sitio.



En la oración es mejor tener un corazón sin palabras que tener palabras sin corazón”

Vivimos en la inestabilidad: el trabajo, que puede perderse; los amigos que van; el matrimonio, que no siempre es estable y duradero, el hogar que puede deshacerse. En esta cultura tan superficial, lo seguro se escapa y nos quedamos sin valores, sin normas que nos orienten, sin palabras que mantengan su significado.

La oración es un ejercicio de constancia, no de indiferencia



La vida religiosa no escapa a ese riesgo; está amenazada por la inconstancia y la ligereza, por la tentación de elegir una “religión a la carta”, donde se escogen, según el propio gusto y según los intereses personales, las creencias, las formas de culto, los mandamientos que se van a cumplir, sin importar lo que Jesús ha enseñado y lo que la Iglesia nos propone con la autoridad recibida de Cristo.

Pero, la fe es permanencia, es estabilidad. El profeta Isaías recoge unas palabras con validez permanente: “Si no creéis no tendréis estabilidad”. Frente al vacío en la vida, frente a ese flotar en la nada, la fe exige apoyarse en Dios, fundar en Él nuestra vida, vivir sobre la roca firme que es nuestro Dios.

“Nazaret” llega al número 1000



Domingo 20: 7º domingo T. O.
Martes 22: La catedral de S. Pedro
Miércoles: S. Policarpo, mártir.
Domingo 27: 8º domingo T. O.



Hoja Dominical "Nazaret" Basilica del Sagrado Corazón. Gijón

7º Domingo T. O.

20 - 2 - 2022

Nº 1000

Salir de la comodidad

Jesús no era bien recibido por sus vecinos. Esperaban de Él algo llamativo y triunfal, pero no sigue sus pretensiones ni cambia su conducta para ganar seguidores y lo tenían como uno como ellos, con pocos conocimientos religiosos.

Comentario
a las lecturas
de la Misa



También hoy puede suceder lo mismo. Vivimos con personas poco expertas en temas de fe, que se sorprenden si nos ven piadosos, que leemos el Evangelio, que estamos al día en temas de actualidad social y política; se sorprenden al ver que tenemos tiempo para ellos y tiempo para los sacramentos y la oración. Y además nos preocupamos del tiempo libre, del ocio... porque todo es necesario.

Hay cosas que cambian poco en veinte siglos. Salir de la mediocridad, de la comodidad o de la pereza es muy difícil.

Nos domina una industria que aprovecha nuestras debilidades para manejarnos y llevarnos a la ley del mínimo esfuerzo. Nos presentan el lujo y el placer del que algunos disfrutaban y otros pretenden: caprichos superfluos son el nuevo dios que atrapa la mente y el corazón. El éxito, el poder, o la grandeza son valores terrenos en los que pensamos y pensamos menos en una persona justa, generosa, veraz... Es necesario, ante todo, conocernos bien a nosotros mismos.

Como en las personas, la fragilidad del cristal no es por debilidad, es por falta de calidad.



Contemplar nuestra vida y conducta desde una luz divina. Con esa luz será fácil juzgarnos y ver a los demás acertadamente, ya que nos interesa saber cómo son nuestros semejantes.

Son cuatro cosas

Ser cristiano no es fácil, el camino que nos indica Jesús es la misericordia y la paz interior. Son los rasgos distintivos del estilo cristiano, como señala el Evangelio de hoy que destaca cuatro vías para la vida cristiana: “amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os tratan mal”. Es la manera de vivir del cristiano.

¿Si no hago esas 4 cosas, no soy cristiano? Sí, eres cristiano porque estas bautizado, pero no vives como un cristiano. Es muy fácil criticar a los enemigos, a los diferentes, pero el cristiano va contraccorriente y sigue la “locura de la Cruz”.

Los misericordiosos se parecen a Dios y el Evangelio lo dice: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”. Es el camino que va contra el espíritu del mundo, y no acusa a los demás. Cuando entramos en la lógica de acusar, maldecir, hacer el mal, entramos en la lógica de Satanás, que nos acusa ante Dios para destruirnos.

Lo fundamental

Somos buenos defensores de nosotros y buenos fiscales para los demás. Tapamos nuestros pecados y acusamos al prójimo, pero nuestros “pequeños pecados” son, a la larga, muy destructivos.

EL AMOR Y LA MISERICORDIA DE DIOS SON MÁS GRANDES QUE CUALQUIERA DE MIS ERRORES. ♥

Yo sé que la piedad es más profunda que el odio, y la misericordia es preferible a la ley.



Rechazamos los reproches ajenos, pensando que la culpa es de ellos ¿y la culpa mía? Si con mucho esfuerzo podemos mejorar poco, ¿cómo exigimos a los demás que sean mejores? Hay personas duras de corazón, sin misericordia, como los fariseos, personas que dan miedo.

El evangelio nos pide ser personas de misericordia y no de mano dura. Pasamos la vida acusando a los demás y acudimos al Señor que nos da la paz. La misericordia es un rasgo que distingue a los cristianos, porque es el rasgo distintivo de Dios.

Es fundamental conocer a Jesús, pero no un conocimiento científico, frío y de memoria. Podemos saber entero el Evangelio y no conocer a Jesús. Debe ser un conocimiento vivido, que nos lleve a identificarnos con Él.

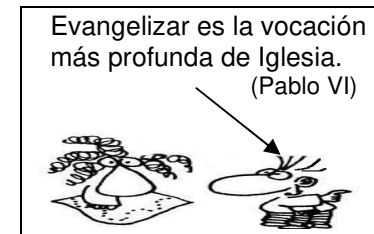
Nadie puede pasar por bueno a base de condenar a otros. ¡Cuánto hay de esto en este mundo! Personas que pasan por ser buenas, porque señalan los errores y pecados de otros. Muchos chismes hay en

nuestras conversaciones, y no importa si son verdaderos. Pero, Jesús condena esa manera de comportarse.

Primero evangelizar

Criterios de trabajo: 1) Anunciar el Evangelio para la conversión a la fe. 2) Proceso de Catequesis. 3) Los Sacramentos. A esta forma de trabajar deberíamos volver: primero Evangelizar. Sin mezclar Evangelizar con la Catequesis y los Sacramentos. Parece que estamos dejando el Anuncio de la Palabra, y se confunde con la catequesis o con la vida sacramental.

► En tiempo de nuestros abuelos se suponía que las personas estaban evangelizadas, en una “sociedad cristiana”, con las iglesias llenas, la gente participaba en los sacramentos.



► Nuestros padres vivieron los cambios en una liturgia renovada. Surgieron los movimientos cristianos, nueva música y celebraciones muy diversas: las progres y las carcas. Pero al faltar el anuncio del Evangelio, la catequesis flojeaba y muchas personas dejaron la práctica heredada de los abuelos.

► En la actualidad: Los jóvenes no van a misa; sus padres poco, suelen ir los abuelos. Y la Iglesia mantiene lo que hay: pastoral de mantenimiento; tiene que volver al Evangelio, como en origen.

► Es delicado, pero ¿qué pastoral necesitamos hoy? No cortar el grifo de los sacramentos, sino cómo los administramos.

► Pero no se puede estar en misa y repicando. Lo normal es hacerlo antes. Cuántos sacerdotes asisten a ocho o diez parroquias, con misas, bodas y funerales... sin tiempo para anunciar el Evangelio.

► Catequesis de bautismo, primera comunión, confirmación cursos matrimoniales, dadas a gente que no se ha convertido previamente y que, en su mayoría, no volverá a pisar la parroquia, una vez conseguido lo que buscaban, ¿Dónde nos quedan?

DIOS
se queda cuando
todo lo demás
se ha ido,

► ¿Habrà otra manera de invertir el tiempo y Las energías, para cumplir el mandato de Jesús: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio”? Es el ejemplo de la iglesia primitiva: “anunciar la Palabra para una sincera conversión”.

Sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar.